

espíritu de investigación y reestructuración de programas

Alvaro Morales O.

Una de las fallas más protuberantes de que adolece el sistema universitario en Colombia, además de las que le asigna la impotencia e inoperancia del sistema social en su conjunto, es la precaria efectividad en la formación intelectual del profesional colombiano. Si bien la crisis de la universidad como institución social, sólo puede resolverse a largo plazo y con medios que no es del caso analizar aquí, su insuficiencia, desde el punto de vista académico, sí puede y debe enfrentarse con un criterio de cambio y reestructuración con mira a lograr una formación integral o más acorde con la realidad nacional, de los estudiantes que conforman esa universidad y que constituyen su estamento fundamental. Empresa de esta magnitud debe estar inspirada no solamente en la voluntad y capacidades del personal docente o administrativo, sino especialmente, en un espíritu de investigación y búsqueda de aquellos medios que, fieles a las exigencias del momento histórico, permitan formar mentes creadoras y conciencias críticas que hagan realidad el verdadero objetivo que debe cumplir una universidad. Este espíritu de investigación y de formación científicas debe expresarse en un programa de estudios que coordine lógicamente todas las materias de los pñsumes de cada carrera para que, pueda lograrse así, el objetivo supremo de todo centro de educación superior: la formación cabal y suficiente, científica e intelectual de los profesionales que van a asumir las riendas de dirección y los destinos de un país que todavía necesita salir del atraso en que se encuentre.

En mi condición de profesor de la cátedra de Metodología del Estudio y de la Investigación Científica, conciente de las dificultades de toda índole que acompañan el funcionamiento de una Universidad joven como la Universidad Central, y conocedor no solamente de las crisis por las que ha tenido que pasar, no obstante su juventud, sino también de las limitaciones en cuanto a sus propósitos de formar científicamente a los profesionales de la administración en los asuntos económicos del país, me permito someter a consideración de la Decanatura de la Facultad de Contaduría, a la que tengo el honor de prestar mis servicios, al Departamento de Humanidades o a la instancia docente o administrativa a que corresponda, esta sugerencia de

reestructuración de los programas de Metodología del Estudio y Metodología de la Investigación Científica, con el propósito de colaborar modestamente en la solución de las fallas anteriormente anotadas, y que he podido constatar en el cumplimiento de mis funciones, especialmente en el campo de la enseñanza de esta materia.

En mi opinión, la formación intelectual de un individuo no se mide tan solo por la cantidad de conocimientos o la amplitud de erudición que posea; más importante es la actitud de ese individuo ante los distintos problemas con que tiene que enfrentarse y su capacidad para resolverlos. Esta capacidad está en relación directa con aquellos conocimientos, pero sólo se demuestra y se pone en práctica en la medida en que se sepa cómo se hacen las cosas; es decir, no basta con poseer amplios y profundos conocimientos sobre todos los dominios de la ciencia, sino que es indispensable y muy importante saber manejar y aplicar esos conocimientos. La posesión de éstos tiene que ver con el estudio y el análisis de todos aquellos matices de la ciencia que interesen a cada cual; la cuestión de saber cómo se aplican esos conocimientos, tiene que ver con la formación metodológica que a cada cual se le haya impartido.

Ahora bien: entre esos dos factores (la amplitud de conocimientos y la forma de aplicarlos), se da una relación estrecha en la que lo determinante es la formación metodológica que tiene que ver no solamente con el aprendizaje de técnicas y procedimientos para hacer una investigación, sino también, y especialmente, con la forma como se estudia y como se pueden asimilar los conocimientos de una manera más objetiva y más eficaz para la formación de verdaderos intelectuales y profesionales.

Este aspecto de la metodología es, en mi opinión, su aspecto más importante, porque es el que permite infundirle al estudiante una concepción científica del mundo y una posición filosófica que le sirva para distinguir entre lo que es falso y lo que es real, entre lo dogmático y lo que se desarrolla constantemente, entre lo absurdo y lo racional, entre lo simple y lo complejo y, en fin, entre lo metafísico y lo científico en términos generales. Se lo capacita así para que pueda discernir en todas las materias de su estudio profesional, aquellas ideas, aquellas tesis, leyes y teorías científicas que van a hacer parte de su patrimonio intelectual y del conjunto sistematizado y organizado de conocimientos científicos que serán la esencia misma de su formación y justificación como profesional en cualquier disciplina de las ciencias económicas o administrativas.

Una formación metodológica de este tipo solo puede darse sobre la base del entendimiento y comprensión de la teoría científica del conocimiento, que es aquella que no se reduce a mostrar los elementos teóricos en que se basa una ciencia particular, sino aquella Teoría General que muestra el origen racional del conocimiento del hombre, el desarrollo de éste y cómo a través de la historia ha cobrado formas concretas en cada ciencia particular, ya sea de la naturaleza o de la sociedad. Una Teoría que explica además el

nacimiento de cada disciplina científica como producto de las necesidades del hombre cuando éste ha tenido que resolver interrogantes relacionados con el universo natural como es el caso de la física, por ejemplo, o cuando ha necesitado de mecanismos que le permitan racionalizar mejor su actividad económica y por ende su organización social, como es el caso de la Ciencia Contable. La comprensión de esta Teoría del Conocimiento permite también entender la esencia, la razón de ser y el objetivo para el cual han sido creadas las ciencias y la importancia de éstas como otras fuerzas productivas que le sirven al hombre en su continuo enfrentamiento con la naturaleza, como medios para dominarla mejor y, en consecuencia, para sacar de ella mayores beneficios. Esto, trae como resultado el entendimiento de que la ciencia es una relación del hombre con su medio ambiente tanto natural como social; que las ciencias sociales, y entre ellas la ciencia Contable, son los instrumentos que le permiten al hombre perfeccionar sus relaciones de este tipo, y que el contador, como medio a través del cual se realiza esta relación, juega un papel muy importante en el perfeccionamiento de una parte de las relaciones sociales, cual es, la vida económica, la actividad económica, la interacción económica entre los miembros de una sociedad. Esto a su vez, despertará el interés investigativo del futuro profesional que no se reducirá a los interrogantes propios de la ciencia Contable, sino que ese interés y ese espíritu de investigación se extenderá hasta aquellos aspectos de la vida social que tengan que ver y se subordinen a una mejor realización de la práctica profesional. Se eliminará con esto la falsa idea de que no se pueden hacer investigaciones en el terreno de la Contaduría, porque se le habrá ampliado al Contador su visión respecto de los alcances de su actividad, en la medida en que también se le haya ampliado el radio de sus conocimientos tanto teóricos como prácticos.

En este punto, tendríamos que empezar a considerar una Metodología ya no desde el punto de vista exclusivamente lógico o epistemológico (Teoría del Conocimiento), sino también desde el punto de vista técnico, es decir, de aquellos instrumentos teóricos y prácticos que permitan desarrollar un proceso de observación, estudio y análisis de situaciones peculiares, para obtener un conocimiento nuevo sobre esas situaciones; me refiero a una Metodología de la Investigación que, basándose ineludiblemente en el entendimiento y comprensión de la lógica propia del conocer científico, combine esta lógica con una serie de procesos (métodos) y técnicas específicas que, aplicadas sobre un conjunto de datos empíricos, arrojen mayor claridad o nuevos conocimientos, no solamente sobre las formas y apariencias de los fenómenos que representan aquellos datos, sino, especialmente de la esencia de esos mismos fenómenos.

En ese tipo de Metodología juegan un papel muy importante aquellos elementos que elaborados históricamente a través del desarrollo del conocer científico, constituyen la esencia misma y los fundamentos sobre los cuales descansa la definición de Metodología como una ciencia particular. Estos elementos son los Métodos.

Con ellos como guías en el estudio y análisis de un problema concreto, preferiblemente del conjunto de problemas que corresponden a la ciencia

contable, se podrá recorrer un camino, un proceso investigativo que conduzca a la obtención de un conocimiento científico sobre el problema en cuestión o a ampliar y enriquecer los que ya se tengan. Las técnicas de investigación serán los mecanismos y los instrumentos que permitirán realizar ese proceso y, por lo tanto, merecerán un tratamiento especial en el contenido del programa correspondiente a este nivel de la metodología.

En síntesis, la enseñanza de la metodología en la universidad debe perseguir un objetivo fundamental: proporcionar los instrumentos teóricos y prácticos para la realización de la principal actividad universitaria: la investigación científica, única y verdadera posibilidad de impartir conocimientos al más alto nivel, de incrementarlos y desarrollarlos y, sobre todo, de formar verdaderos científicos y auténticos profesionales de la ciencia contable. En este sentido los programas de metodología que se realizan en los dos ciclos o semestres en que se imparte esta materia, deben guardar una relación de continuidad lógica, es decir, uno debe ser la base de sustentación del otro. El programa de Metodología de la Investigación Científica que se realiza en el 2o. semestre y que consiste en la enseñanza de los métodos y técnicas para hacer una investigación, debe estar basado en los contenidos de la programación llamada "Metodología del Estudio" los cuales no pueden ser otra cosa que los fundamentos de la teoría del conocimiento es decir aquello que nos enseña lo que ha sido y es el conocimiento del hombre, la problemática de su desarrollo y, especialmente, lo que nos enseña que la Metodología nos sirve para elevar nuestros conocimientos y adquirir así, una comprensión científica del mundo y de la sociedad. Serán entonces, formalmente, dos programas correspondientes a dos semestres distintos; pero en la práctica será sólo uno si se observa estrictamente el criterio de continuidad que hay entre ellos. El curso de Metodología de la Investigación Científica debe ser un curso práctico fundamentalmente; durante él debe procurarse la realización de un ejercicio de investigación con todo el rigor del método científico, de tal manera que en dicho curso se apliquen los conocimientos adquiridos tanto en la selección como en la formulación teórica de un tema de investigación, lo mismo que los procedimientos y técnicas que se siguen para su estudio, análisis e interpretación; todo esto, lógicamente, bajo la orientación, coordinación y evaluación del profesor de la materia.

Finalmente, y antes de presentar los programas a que he venido refiriéndome, quiero señalar la importancia que tendría no solamente para el mayor realce y prestigio de la universidad como para la elevación del nivel académico, sino también y especialmente para la feliz culminación de ese proceso de formación integral y capacitación científica de los profesionales de la Contaduría, la creación y consecuente puesta en práctica de un "CENTRO DE INVESTIGACION CONTABLE" con el cual la Universidad Central pueda contribuir más eficazmente al conocimiento de los problemas nacionales en estas materias. En relación a este centro, podría nombrarse una comisión compuesta de directivos, estudiantes y profesores, que estudiara los mecanismos de constitución y funcionamiento para hacerlo realidad lo más pronto posible.